

EL CELIBATO

No había escrito nunca sobre esta materia. Pero el periódico publicó la noticia el pasado domingo que en Montserrat se había producido hace años un episodio de abusos a un menor por parte de un monje ya fallecido. En los últimos meses se han reproducido en la prensa casos semejantes. Sucesos que acaecen en la mayor parte de países con religión católica mayoritaria. Abusos que se callaron durante años y que ahora emergen a la superficie. Y otros que siguen en el silencio y que nunca se conocerán.

¿Y todo esto porque?. ¿Fruto de la debilidad y la flaqueza?. ¿Una consecuencia lógica de un imperativo casi bíblico, incompatible con la propia naturaleza humana?. Pues sí. ¿Y que se gana con ello? ¿Con el celibato y con el voto de castidad?. No se llegó nunca a considerar la tremenda dificultad de someter al cuerpo humano, al propio desarrollo hormonal, a toda una vida de ayunos de la carne?. Irreal, absolutamente irreal. Y además tremendamente perjudicial para la Iglesia, para los creyentes. Porque el daño para su imagen que estos acontecimientos han provocado ha sido enorme.

Y me pregunto porque el Papa Francisco, que en su tiempo anduvo como sacerdote de a pie, cerca de las inquietudes y problemas cotidianos de la gente, no ha reaccionado. Con valentía y decisión, impulsando un diálogo en el seno de la Iglesia para llegar a adoptar decisiones históricas. Decisiones que sin duda serían acogidas muy favorablemente. Y que no podrían ser otras que las de admitir el matrimonio de sacerdotes al igual que se produce en el ámbito protestante. Y abolir el voto de castidad que nadie, ni los propios que deben ejercerlo agradecen.

Después de tantos siglos de austeridades forzadas y flagelaciones inútiles, sería llegada ya la hora de afrontar la realidad misma de la vida. En beneficio como digo, de los creyentes, en beneficio de la Iglesia. En beneficio de los santos, presentes y futuros, que sin estas forzadas ataduras, continuarían siéndolo.

23 de enero de 2019